

**COMENTARIOS AL TEXTO: "EL CAMBIO DE ÉPOCA,  
SIGNO DE LOS TIEMPOS, DESAFÍA A LA ACCIÓN  
ECLESIAL Y A LA INICIACIÓN CRISTIANA", DEL P.  
EDUARDO PÉREZ COTAPOS LARRAÍN, SS.CC.**

*Jorge Baeza Correa<sup>1</sup>*

Mis primeras palabras son para agradecer la invitación a hacer este comentario y por el extraordinario texto del Padre Eduardo Pérez-Cotapos.

No es fácil discrepar o agregar más elementos a la exposición que hemos escuchado; más aún, cuando quien les habla no es una persona que trabaja o ha trabajado en el tema de la iniciación cristiana. Es este mismo reconocimiento, el que me hace volver a mi ámbito de especialización, la sociología de la educación y dentro de ella, la sociología de la juventud.

Voy a realizar un comentario, por lo tanto, desde esta particular perspectiva: ¿Qué desafía hoy a quienes buscan educar a los jóvenes actuales? Creo que al optar por esta perspectiva, de los desafíos actuales a los procesos educativos, no me voy a alejar de la precisión que realiza el Padre Eduardo Pérez-Cotapos, sobre qué debemos entender como proceso de iniciación cristiana. Él señala que es un proceso que conduce a un conocimiento de Jesús (que entrega un sentido definitivo y pleno a la vida); que exige una coherencia moral en la vida de quien vive este encuentro y que

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Doctor en Educación, Rector de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago - Chile

lo integra activamente en una comunidad. Es decir, como bien resume nuestro expositor, tres elementos esenciales: un encuentro personal, un desafío ético y la integración en una comunidad.

Tengo absolutamente claro que el proceso de iniciación cristiana, es mucho más que un proceso educacional, pero no se puede dejar de reconocer que cuando un proceso educativo es realizado de forma profunda, lo componen también estos tres elementos esenciales. No hay un proceso educacional sin buscar respuestas a las preguntas del porqué de la vida y del sentido de la vida. Cuando en educación se discute: en qué educar y cómo educar, y no se discute el para qué educar, los procesos formativos no son de calidad; ello es una verdadera reducción antropológica<sup>2</sup>.

Un proceso educacional de calidad, busca siempre, además, formar a sujetos coherentes con los principios en los cuales son educados. Sujetos que disocian su discurso moral de su práctica cotidiana, no son expresión de una educación de calidad. Por último, educar y educar bien, siempre implica insertarse en una comunidad. Se educa –dice la UNESCO desde hace ya un tiempo- no solo para aprender a conocer, sino también para aprender a vivir con los demás.

Desde esta precisión realizo entonces mis comentarios. Los cuales puedo resumir en una muy breve frase: Hoy estamos enfrentados al desafío de una expansión ilimitada del yo y una retracción a la intimidad.

Comparto plenamente el diagnóstico sobre la realidad actual que nos presentó el P. Eduardo Pérez-Cotapos. Estamos enfrentados a un profundo proceso de cambios, donde los hombres y mujeres de hoy están desconcertados e inseguros frente a su presente y futuro. De aquí que las personas anhelan ser capaces de auto-comprenderse mejor; de hacerse dueños de sí mismos de un modo más profundo y activo. En mi opinión incertidumbre, individualismo (individuación dice nuestro expositor, con una precisión aún

---

2 Cfr. El Documento de Conclusiones del CELAM en Aparecida, n° 328.

mayor) y desigualdad son conceptos que caracterizan el momento en que nos ha tocado vivir.

Existe una gran coincidencia entre los científicos sociales que analizan la realidad actual, de que vivimos en una sociedad de una gran incertidumbre. Una “Sociedad Líquida”, dice Zygmunt Barman; una Sociedad del Riesgo, señala Ulrich Beck; en una Era del Vacío, afirma Gilles Lipovestky o en un mundo de Corrosión del Carácter, agrega Richard Sennett.

Hoy a los hombres y mujeres no les toca vivir en una sociedad donde se avanza de acuerdo con patrones graduales y preestablecidos (en gran medida lineales y determinados desde afuera del individuo), sino que se ven enfrentados a diversos caminos, lo que les genera una permanente tensión. Además, no se está en una sociedad de logros permanentes: ya los estudios no son para toda la vida; el trabajo es inestable y difícilmente único y la ciudad que se habita ya no se proyecta hasta la muerte. Pero más aún, se ha vivido una transformación en los referentes vitales y en el horizonte cultural que abre a lo desconocido. Las culturas han dejado de ser cuerpos compactos y homogéneos. Prima lo que se ha denominado “culturas híbridas”, donde conviven manifestaciones diversas -y a veces contrapuestas- en un mismo espacio. Se ha acrecentado la interculturalidad. Por otro lado, un signo de la época es la paradoja de un avance incommensurable en redes de comunicación, pero, a su vez, de grandes ciudades pobladas de seres anónimos.

En esta realidad de incertidumbre, de riesgo, a juicio de Ulrich Beck (2001), surge la primacía de un individualismo, de una ética de la realización personal y del triunfo individual. El vivir en una sociedad altamente diferenciada facilita e invita a vivir una vida propia, pero donde paradójicamente la lucha para vivir la propia vida no resulta fácil, ya que se habita en un mundo donde las interconexiones avanzan. Una sociedad, además, donde la menor importancia de las tradiciones hace de la vida algo experimental, en que las recetas heredadas y los estereotipos no sirven.

Hoy vivimos en un contexto de demandas encontradas y de incertidumbres, donde es necesaria una gestión activa de sí para conducir la propia vida, en que el pensar primero en uno mismo ya no se cuestiona socialmente y donde, incluso, la preponderancia de vivir nuestra propia vida conduce al inverosímil de la despolitización de la política.

Se ha generado un proceso de individualización, donde los intereses inmediatos hacen de la vida sobre todo una crónica del yo, donde hay una continua alegoría del esfuerzo personal sin reconocer a otros, ni a la sociedad, un aporte en los logros alcanzados. Estas transformaciones en curso en nuestras sociedades contemporáneas -a juicio de Bajoit (2010, p. 161)<sup>3</sup> - “constituyen mutaciones de fondo dentro del sistema cultural (...) donde figuran una serie de derechos-deberes como el de autorrealización personal, el de libre elección, el de búsqueda del placer inmediato y el de seguridad frente a los riesgos y amenazas exteriores. Pero como estos derechos-deberes son en parte contradictorios y están sembrados de trampas, su cumplimiento genera en los diversos individuos tensiones psíquicas que afectan el equilibrio entre las diversas zonas de su identidad personal”.

Es este mismo individualismo exagerado el que acrecienta la desigualdad. No resulta claro si el individualismo es la causa de la desigualdad o al revés es la desigualdad la causa del individualismo; pero lo cierto, es que ambos se potencian entre sí. El Papa Benedicto XVI señalaba a este respecto, con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz en el 2013: “Causan alarma los focos de tensión y contraposición provocados por la creciente desigualdad entre ricos y pobres, por el predominio de una mentalidad egoísta e individualista, que se expresa también en un capitalismo financiero no regulado”.

---

3 G. BAJOIT, La renovación de la sociología contemporánea: la tiranía de “Gran ISA”, en Gilberto GIMÉNEZ (editor): La sociología hoy: debates contemporáneos sobre cultura, individualidad y representaciones sociales, Ed. UCSH, Santiago, Chile 2010

En este sentido, autores latinoamericanos, como Jesús Martín-Barbero, afirman que hemos dejado de vivir en el modelo de integración social y estamos en un modelo de sociedad dual de integrados y excluidos. Hemos pasado, señala Jesús Martín-Barbero, "... de una sociedad integral, en el sentido de que era una sociedad que buscaba integrar en ella al conjunto de la población, a todos, aun cuando fuera para explotarlos (...) [a un] nuevo modelo de sociedad de mercado neoliberal, que es la sociedad dual - de integrados y excluidos - en la que el mercado pone las lógicas, y mueve las claves de la conexión/desconexión, inclusión/exclusión, social"<sup>4</sup>.

Es en este contexto donde a mi juicio estamos enfrentados a un doble desafío: a una expansión ilimitada del yo y una retracción a la intimidad.

### LA EXPANSIÓN ILIMITADA DEL YO

El personaje central de nuestro tiempo, afirma Ulrich Beck<sup>5</sup>, es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual.

En esta intencionalidad, pareciera que estamos viviendo, como indican más de un autor, el tránsito de un modelo cultural a otro, desde uno basado en la razón social a otro fundado en la autorrealización autónoma<sup>6</sup>. Desde aquel donde lo legítimo es lo útil a la colectividad, a otro donde lo genuino es aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal. Donde lo principal ya no es lo mejor para todos, sino lo mejor para mí.

---

4 J. MARTÍN BARBERO, Crisis identitaria y transformaciones de la subjetividad, en: María Cristina LAVERDE (editoras) Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Ed. Universidad Central DIUC - Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2004, 33 - 45.

5 Ulrich BECK, Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política, en: Anthony GIDDENS y Will HUTTON (editores) En el límite. La vida en el capitalismo global. Ed. Tusquets; Barcelona 2001, 233-245

6 Guy BAJOIT et ABRAHAM FRANSSEN, Les Jeunes dans la Compétition Culturelle. Sociologie d'aujourd'hui. PUF, Paris 1995.

La búsqueda de la propia realización olvidando a los demás, cuando es llevada a un extremo, genera una desconfianza extrema en los demás. Aparece con ello un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo. El surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo. Lipovetsky ya señalaba en 1983 en su texto "La Era del Vacío": "Si la modernidad se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su indiferencia histórica el narcisismo inaugura la posmodernidad..." (pág 50).

En este marco de individualismo exagerado, dirá Lipovetsky en un texto posterior (2006)<sup>7</sup>, así como la sociedad ingresa a un tiempo de hiperconsumo (más de placer que ostentación), también lo hace a un hipernarcisismo. Un narciso que ahora vive atormentado por la inquietud; "el temor se ha impuesto al goce, la angustia a la liberación. En la actualidad, la obsesión por uno mismo no se manifiesta tanto en la fiebre del goce como en el miedo a la enfermedad y a la vejez, en la medicalización de la vida. Narciso no está tanto enamorado de sí mismo como aterrorizado por la vida cotidiana, por su cuerpo y por un entorno social que se le antoja agresivo. Todo le inquieta y asusta" (p. 29).

### LA RETRACCIÓN A LA INTIMIDAD

La primera e inmediata respuesta sobre en quién se confía, en muchas encuestas en diversos países (también en Chile), se concentra en forma casi exclusiva en la familia. Ella en un breve tiempo ha pasado desde una realidad cuestionada a una realidad extraordinariamente valorada. Ella se ha convertido en un espacio que garantiza tranquilidad, protección, privacidad y control.

No obstante lo anterior, se debe reconocer que este retraimiento hacia el interior de la familia, ha vivido también un importante cambio en los últimos tiempos. A juicio de Popcorn (2000)<sup>8</sup>, si

---

7 Gilles LIPOVETSKY, Los tiempos hipermodernos. Ed. Anagrama S. A., Barcelona 2006

8 F. POPCORN, Conéctese con el futuro. Granica, S. A. Barcelona 2000.

antes este encapsulamiento suscitaba las imágenes cautivantes de habitar, anidar y disfrutar en nuestros propios hogares, junto a aquellos que amábamos, ahora el volverse al interior de la familia es más por angustia, por miedo, por desconfianza. Antes nos refugiábamos por diversión, ahora nos refugiamos por temor.

El encapsulamiento o vuelta al capullo que plantea Faith Popcorn, que está más marcado por el temor que por el disfrute, se aproxima a la consideraciones de Bauman (2006, p. 9)<sup>9</sup>, quien indica que en el tipo de inseguridad actual, “predomina la desconfianza en los demás y en sus intenciones, así como también una actitud que niega o considera imposible tener fe en la constancia y en la fiabilidad del compañerismo humano”. El desconocido -agrega Bauman (2006), es un agente movido por intenciones que a lo sumo se pueden intuir, pero nunca se conocerán a ciencia cierta.

Vivimos en una sociedad donde la relación con los pares y en especial con los pares desconocidos, es una relación de desconfianza. Lo que se acrecienta con la interconexión entre las sociedades y los procesos migratorios que caracterizan a las sociedades interculturales actuales, donde la movilidad voluntaria y la forzada, la experimentan a diario miles de personas.

Dada la estrecha vinculación entre confianza y cohesión social, la ausencia de confianza se ha convertido en un peligro de grandes proporciones, ya que la cohesión social es el resultado del proceso de fortalecimiento de la confianza, donde la confianza actúa como ahorrador de conflictos potenciales.

De aquí también que es posible diferenciar claramente en el discurso de muchas personas, una diferenciación entre “nosotros” y “ellos”<sup>10</sup>. “Nosotros” los miembros de la familia y los otros, que serían los “ellos” que están fuera de nuestro entorno familiar. Esto

---

9 Zygmunt BAUMAN, *Confianza y temor en la ciudad*. Arcadia. Barcelona 2006.

10 J. BAEZA-CORREA, “Ellos” y “Nosotros”: La (des)confianza de los jóvenes en Chile en “Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales”, Niñez y Juventud, 11 (1) 2013, 273-286.

es lo que Rorty (1995)<sup>11</sup>, llama los círculos de lealtad o círculos de confianza. Esa relación elástica que va variando con relación a la inclusión de los otros en nuestro círculo, según los grados de confianza o desconfianza que se tenga con los demás, producto de lo atemorizante que me resulte el medio. A mayor temor, miedo o inseguridad, el círculo se hace más estrecho.

En este marco, la familia, sostiene Lechner (2002)<sup>12</sup>, si antes poseía una relevancia por el papel intermediario que cumplía entre el individuo y la sociedad (como espacio de socialización), ahora ella, la familia, estaría suplantando la vida social. La familia parecería funcionar como un sucedáneo de sociedad.

Pero esta retracción trae consigo también, en cada una de las personas, un retrotraerse a lo privado, a la intimidad. En la actualidad hay una fuerte tendencia, frente a una realidad compleja y amenazante, de intentar cambiar más a sí mismo que intentar cambiar el mundo (de aquí, como ya dijo nuestro expositor, la gran cantidad de libros de autoayuda). Esto es lo que Zygmunt Bauman<sup>13</sup> denomina la “inadecuación del yo”, la sensación de ser culpable exclusivo de no lograr las metas, al no reconocer que también existe responsabilidad de la sociedad en ello.

En otras palabras, ya que al mundo no lo puedo cambiar, soy yo el que debo cambiar. O lo mismo, los demás están bien y soy yo el que está mal; por lo tanto, soy yo el que debo cambiar.

## UN ATREVIMIENTO FINAL

Permítanme un atrevimiento para finalizar estos comentarios. Creo que este doble desafío, de una expansión ilimitada del yo y de

---

11 R. RORTY, Pragmatismo y política. Paidós, Barcelona 1995.

12 N. LECHNER, La recomposición del nosotros. Un desafío cultural. Discusión de resultados de informe del desarrollo humano de 2002 del Pnud. E. PNUD, Santiago de Chile 2002.

13 Zygmunt BAUMAN, La sociedad individualizada. Cátedra, Madrid 2001

una retracción a la intimidad, desde luego no son solo desafíos a la educación, sino también a los procesos de iniciación cristiana.

Un yo que se expande ilimitadamente, colocándose de espalda a los otros e incluso de espalda a quien se nos ofrece como camino, verdad y vida. Un yo en definitiva, que cae en la soberbia y fácilmente va a indicar que no requiere de Dios para guiar su vida, ni para contar con su ayuda en las tareas que se emprendan. Dios, en esta expansión ilimitada del yo, es solo una hipótesis fácil de rechazar, ya que en las evidencias de “mis triunfos” e incluso de “mis derrotas”, no está presente. Lo que he ganado lo he logrado con mi esfuerzo, lo que he perdido es por mi exclusiva culpa.

Junto a esta realidad desafiante, no se puede dejar de reconocer también, que la retracción a la intimidad es una tendencia que también llega a la Iglesia Católica, donde muchas veces la espiritualidad que prima es -lo que personalmente he llamado- una pastoral de “ojos cerrados” más que de “ojos abiertos”<sup>14</sup>. De búsqueda de Jesús en el interior de uno mismo, más que en medio del pueblo, y menos todavía entre los más pobres. Gran parte de las canciones de la Iglesia Católica en los últimos años llaman a volcarse al interior, pero no para fortalecerse y salir hacia los demás, sino para quedarse en dicho interior. Lo anterior conlleva una vida religiosa intimista, que muchas veces, además, se fortalece con la idea de que hacer pública la fe es un acto que atentaría a la libertad de los otros (en un errado respeto a los demás).

A mi juicio, el desafío de una expansión ilimitada del yo y de una retracción a la intimidad, resulta lo contrario al llamado de Aparecida de formar discípulos y misioneros. De hombres y mujeres que van al encuentro y están con Jesús, pero que no se quedan con Él, sino que salen desde Él para ir a anunciar la buena noticia.

Nada más lejos de estar con Jesús que una expansión ilimitada del

---

14 Al preparar este texto, descubrí que Johann-Baptist Metz, utiliza la expresión “mística de ojos abiertos” que la contraponen a una “mística de ojos cerrados.”

yo; de un yo primero, un yo segundo, un yo tercero y así sucesivamente, sin abandonarse nunca en las manos del Señor. Nada más lejos que salir de Jesús que una retracción a la intimidad, sin transmitir a los demás la alegría del encuentro con el Señor.

San Marcos indica que “el Señor instituyó a los doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos” (Mc 3, 14). Allí está la radicalidad del proceso de iniciación cristiana, el proceso de estar y ser enviados; de estar y salir; de permanecer y ponerse en movimiento.

Una muy adecuada síntesis de lo que he planteado, son las palabras señaladas por el Papa Francisco en la Misa de Clausura de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, el 28 de julio del 2013: “Que María nos enseñe con su vida qué significa ser discípulo misionero (...). Cuando el ángel Gabriel anunció a María que iba a ser la Madre de Jesús, del Salvador, ella, aún sin comprender del todo el significado de aquella llamada, se fió de Dios y respondió: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Pero, ¿qué hizo inmediatamente después? (...), no se quedó con aquel regalo; se sintió responsable y marchó, salió de su casa y se fue rápidamente a ayudar a su pariente Isabel, que tenía necesidad de ayuda”.

María es el ejemplo perfecto del estar y salir, del discípulo –misionero. Del estar que vence la centralidad en el propio yo, y del salir que supera el retraerse en la intimidad.